

- Leer las siguientes definiciones de filosofía dadas por distintos filósofos a través de la historia. Es interesante notar las variaciones que cobran sentido a partir de los diversos contextos históricos, así como las diferencias y las afinidades entre los posicionamientos filosóficos de diversas corrientes de pensamiento. Elegir al menos una definición con la que te sientas identificadx y al menos una con la que estés (aunque sea parcialmente) en desacuerdo. En un breve texto explicitá tu elección y argumentá las razones de tus acuerdos y desacuerdos con las definiciones elegidas.

- Es interesante, también, preguntarse por la selección aquí presentada desde una perspectiva de género: ¿se te ocurre alguna reflexión en ese sentido a partir de la lectura de estas definiciones?

Platón, *El banquete*, (siglo IV a.C.)

“Cuando nació *Afrodita*, los dioses celebraron un banquete y entre ellos estaba también el hijo de *Metis* (la Prudencia), *Poro* (el Recurso). Una vez que terminaron de comer, se presentó a mendigar, como era natural al celebrarse un festín. *Penía* (la Pobreza) y quedose a la puerta. *Poro*, entretanto, como estaba embriagado de néctar – aún no existía el vino-, penetró en el huerto de *Zeus* y en el sopor de la embriaguez se puso a dormir. *Penía* entonces, tramando, movida por la escasez de recursos, hacerse un hijo de *Poro*, del Recurso, se acostó a su lado y concibió al *Amor*. Por esta razón el *Amor* es acólito y escudero de *Afrodita*, por haber sido engendrado en su natalicio, y a la vez enamorado por naturaleza de lo bello, por ser *Afrodita* también bella. Pero, como hijo de *Poro* y de *Penía*, el *Amor* quedó en la pobre situación siguiente: En primer lugar es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello, como lo supone el vulgo, por el contrario, es rudo y escuálido, anda descalzo y carece de hogar, duerme siempre en el suelo y sin lecho, acostándose al sereno en las puertas y en los caminos, pues por tener la condición de su madre, es siempre compañero inseparable de la pobreza. Mas por otra parte, según la condición de su padre, acecha a los bellos y a los buenos, es valeroso, intrépido y diligente; cazador temible, que siempre urde alguna trama; es apasionado por la sabiduría y fértil en recurso: filosofa a lo largo de toda su vida y es un charlatán terrible, un embelesador y un sofista. Por su naturaleza no es inmortal ni mortal, sino que en un mismo día a ratos florece y vive, si tiene abundancia de recursos, a ratos muere y de nuevo vuelve a revivir gracias a la naturaleza de su padre. Pero lo que se procura, siempre se desliza de sus manos, de manera que no es pobre jamás el *Amor*, ni tampoco rico. Pues he aquí lo que sucede: ninguno de los dioses filosofa ni desea hacerse sabio, porque ya lo es, ni filosofa todo aquel que sea sabio. Pero a su vez los ignorantes ni filosofan ni desean hacerse sabios, pues en esto estriba el mal de la ignorancia: en no ser ni noble, ni bueno, ni sabio y tener la ilusión de serlo en grado suficiente. Así, el que no cree estar falto de nada no siente deseo de lo que no cree necesitar.”

Epicuro (siglo III a. C.)

“La filosofía es una actividad que procura con discursos y razonamientos la vida feliz”.

San Agustín, *Confesiones* (siglo V)

“Así, pues se cree y se enseña, lo cual es fundamento de la salvación humana, que la filosofía, esto es, el estudio de la sabiduría, y la religión son una y la misma cosa”.

René Descartes, *Principios de filosofía* (1644)

“Este es el caso de lo que significa la palabra Filosofía: el estudio de la Sabiduría, y por sabiduría no sólo hemos de entender la prudencia en el obrar, sino un perfecto conocimiento de cuanto el hombre puede conocer, bien en relación con la conducta que debe adoptar en la vida, bien en relación con la conservación de la salud o con la invención de todas las artes; para que este conocimiento sea tal es necesario que sea deducido de las primeras causas, de suerte que para intentar adquirirlo, a lo cual se denomina filosofar, es preciso comenzar por la investigación de las primeras causas, es decir, de los Principios; que estos Principios deben satisfacer dos condiciones: de acuerdo con la primera han de ser tan claros y tan evidentes que el espíritu humano no pueda dudar de su verdad cuando atentamente se dedica a examinarlos; de acuerdo con la segunda, el conocimiento de todas las otras cosas ha de depender de estos principios (...) Este soberano bien, considerado por la luz natural sin ayuda de la fe, no es otra cosa que el conocimiento de la verdad por sus primeras causas, es decir, la Sabiduría, cuyo estudio desarrolla la Filosofía”.

David Hume, Tratado de la naturaleza humana (1740)

“Me atrevo a recomendar la filosofía y no experimento escrúpulo alguno en darle preferencia sobre la superstición, de cualquier género o denominación que sea. Pues como la superstición surge natural y fácilmente de las opiniones populares de la humanidad, arraiga más poderosamente en la mente y frecuentemente es capaz de perturbarnos en la dirección de nuestras vidas y acciones. La filosofía, por el contrario, si es correcta, puede presentarnos solamente opiniones indulgentes y moderadas, y si es falsa y extravagante, sus opiniones son meramente los objetos de una especulación fría y general, y rara vez consigue interrumpir el curso de nuestras tendencias naturales (...). Hablando en general, los errores en religión son peligrosos, los errores en filosofía, solamente ridículos. (...) La conducta de un hombre que estudia filosofía de esta manera libre de preocupaciones es más verdaderamente escéptica que la de uno que, experimentando en sí mismo una inclinación hacia ella, se halla tan oprimido por dudas y escrúpulos que la rechaza totalmente. Un verdadero escéptico desconfiará de sus dudas filosóficas lo mismo que de sus convicciones filosóficas”.

G.F.W. Hegel, Filosofía del derecho (1820)

“Comprender lo que es, es la tarea de la filosofía, porque lo que es, es la razón. Por lo que concierne al individuo, cada uno es, sin más, hijo de su tiempo; y también la filosofía es el propio tiempo aprehendido con el pensamiento. [...] Al decir aun una palabra acerca de la teoría de cómo debe ser el mundo, la filosofía, por lo demás, llega siempre demasiado tarde. Como pensar del mundo surge por primera vez en el tiempo, después que la realidad ha cumplido su proceso de formación y está realizada. [...] Cuando la filosofía pinta el claroscuro, ya un aspecto de la vida ha envejecido y en la penumbra no se le puede rejuvenecer, sino sólo reconocer: el búho de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo.”

Karl Marx, Once tesis sobre Feuerbach (1845)

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”

Friedrich Nietzsche, Más allá del bien y del mal (1882)

“Acaso para la educación del verdadero filósofo se necesite que él mismo haya estado alguna vez también en todos esos niveles en los que permanecen los trabajadores científicos de la filosofía; él mismo tiene que haber sido tal vez crítico y escéptico y dogmático e historiador y, además, poeta y coleccionista y viajero y adivinador de enigmas y moralista y vidente y «espíritu libre» y casi todas las cosas, a fin de recorrer el círculo entero de los valores y de los sentimientos valorativos del hombre y a fin de poder mirar con muchos ojos y conciencias, desde la altura hacia toda lejanía, desde la profundidad hacia toda altura, desde el rincón hacia toda amplitud. Pero todas estas cosas son únicamente condiciones previas de su tarea: la tarea misma requiere algo distinto, —exige que él cree valores. (...) son ellos los que determinan el «hacia dónde» y el «para qué» del ser humano, disponiendo aquí del trabajo previo de todos los trabajadores filosóficos, de todos los sojuzgadores del pasado, —ellos extienden su mano creadora hacia el futuro, y todo lo que es y ha sido conviértese para ellos en medio, en instrumento, en martillo. Su «conocer» es crear, su crear es legislar, su voluntad de verdad es —voluntad de poder. — ¿Existen hoy tales filósofos? ¿Han existido ya tales filósofos? ¿No tienen que existir tales filósofos?”

Bertrand Russell, La filosofía del atomismo lógico (1918)

“El punto de la filosofía es empezar con algo tan simple que no parece digno de ser dicho, y terminar con algo tan paradójico que nadie creería”

Ludwig Wittgenstein, Tractatus Logico-philosophicus (1921)

“La filosofía intenta la clarificación lógica del pensamiento. La filosofía no es un cuerpo de doctrina, sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no son «proposiciones filosóficas», sino la clarificación de las proposiciones. Sin la filosofía los pensamientos serían, por así decirlo, opacos y difusos; su tarea es esclarecerlos y delimitarlos con precisión”

Hannah Arendt, *Sócrates* (1955)

“*Thaumadzein*, el asombro ante aquello que es tal y como es, constituye, según Platón, un *pathos*, algo que se soporta, y como tal bastante distinto del *doxazein*, del formar una opinión sobre algo. El asombro que el hombre soporta o que le acaece no puede ser relatado en palabras porque es demasiado general para las palabras. Platón debe haberlo encontrado primeramente en aquellos estados traumáticos en los cuales, según se afirma con frecuencia, Sócrates caía en una inmovilidad total, como atrapado por un raptó, con la mirada perdida, sin ver ni oír nada. [...] La generalidad específica de las afirmaciones filosóficas que las distingue de las afirmaciones científicas, surge de esta experiencia. La filosofía como disciplina especial, en la medida en que siga siéndolo, se basa en ella. Y tan pronto como el estado de asombro mudo se traduce en palabras no empezará haciendo afirmaciones, sino que formulará bajo infinitas variaciones lo que denominamos las preguntas últimas: ¿qué es el ser? ¿Quién es el hombre? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Qué es la muerte?: tienen en común que no pueden ser contestadas científicamente. La afirmación de Sócrates “sólo sé que no sé nada” expresa en términos cognoscitivos esta carencia de respuestas científicas. [...] Al formular las preguntas últimas y sin contestación posible el hombre se define como un ser que hace preguntas.”

Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución* (1968)

“La filosofía representa la lucha de clases del pueblo en la teoría. En cambio ella ayuda al pueblo a distinguir en la *teoría* y en todas las *ideas* (políticas, morales, estéticas, etc.), las ideas verdaderas y las ideas falsas. En principio las ideas verdaderas sirven al pueblo, y las falsas sirven siempre a los enemigos del pueblo. ¿Por qué razón la filosofía lucha en torno a las palabras? Las realidades de la lucha de clases están “representadas” por medio de palabras. Los razonamientos científicos y filosóficos, las palabras (conceptos, categorías) son “instrumentos” del conocimiento. Pero en la lucha política, ideológica y filosófica, las palabras también son armas, explosivos, calmantes y venenos. Toda la lucha de clases puede a veces resumirse en la lucha por una palabra o contra una palabra. Algunas palabras luchan entre ellas como enemigos. Otras dan lugar a un *equívoco*: la apuesta por una batalla decisiva pero indecisa.”

Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969)

“La filosofía es algo más que ciencia rigurosa, algo más que lógica capaz de deslindar, con precisión, lo que se supone que es de lo que no es; la filosofía es, también, ideología, como ha sido y es ética. Una ideología y una ética que se preguntan por ese retraso de las relaciones humanas en comparación con sus altos logros científicos y técnicos. Esto no quiere decir -desde luego- que pueblos como los latinoamericanos, dada su subordinación, subdesarrollo y limitación de posibilidades, deban hacer a un lado el conocimiento de la filosofía como ciencia rigurosa que haga posible la técnica, la filosofía como lógica que ofrece las reglas de este rigor. Hay que saber “cómo se hace”, para el día en que nuestros pueblos puedan hacer lo que otros vienen haciendo. Pero todo ello sin olvidar la otra dimensión de la filosofía, la que habla del “para qué se hace”, del porqué y el cómo es posible. No está reñida la adquisición de un instrumental técnico preciso, ni de una filosofía como lógica rigurosa que permita esta precisión, con la búsqueda de una filosofía que nos dé razón, no ya de nuestra capacidad como hombres, que por serlo tiene que ser semejante a la de otros hombres, sino, también, de la enajenación que nos hace aceptar ser simples instrumentos, como lo es esa ciencia rigurosa, al servicio de los hombres y pueblos que han alcanzado la supremacía planetaria. Una filosofía que nos haga conscientes de nuestra situación como hombres entre hombres, como pueblos entre pueblos.”

Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico social - La creación Humana I* (1987)

“La única manera justa de tratar a los filósofos –ni arrogante, ni “humilde”, la humildad no tiene lugar en la democracia de los espíritus, como tampoco en la democracia política– es tratarlos como vivos. Esto quiere decir como contemporáneos y, en derecho, como iguales, pues en filosofía no hay otra actitud posible. En efecto, comenzar a filosofar ya significa ponerse en un pie de igualdad potencial con cualquier otro, y osar decir que se está en tal pie de igualdad con todos aquellos que filosofaron antes. [...] Filosofar significa entrar en un *agora* o en una *ecclesia* intemporal –o temporalmente interminable- en donde uno encuentra a todos aquellos que han filosofado, significa poder interpelarlos y también dejarse interpelar por ellos –interpelaciones por cierto

imaginarias— y continuar a través de los siglos, este diálogo de soporte humano indefinido, que constituye el proyecto filosófico.”

Judith Butler, conferencia en el Centro de Cultura Europea de Barcelona (2018)

“La filosofía comienza con la desorientación en relación al mundo existente. Cuando nuestras formas habituales de orientarnos no funcionan, es cuando surge la pregunta filosófica. Sin la pregunta filosófica no podríamos movernos por el mundo, tenemos que preguntarnos lo que es posible, lo que es bello o lo que es justo. Tenemos que hacernos esas preguntas precisamente porque no encontramos caminos inmediatos”

Diana Maffia, Escrito para el Curso de Nivelación de Filosofía de la UNC (2021)

“Hace ya 50 años, con apenas 17, preparaba mi ingreso a la carrera de Filosofía de la UBA. Nos hacían leer un libro de Jaspers que decía que el origen del filosofar eran tres condiciones: la duda, el asombro y las situaciones límites. En mi experiencia y siendo muy chica, temas inusuales ocupaban mi pensamiento (la muerte, el infinito, la naturaleza del tiempo y el espacio). En la adolescencia no me conformaban las respuestas habituales, preguntaba siempre más allá de lo que lxs maestrxs y mis padres ofrecían. La filosofía fue sin duda mi vocación, y con el tiempo también mi profesión aunque eso suene raro como trabajo. Enseñé muchos años teoría del conocimiento. Me preocupé por los derechos humanos y por el feminismo, y estos intereses me llevaron a una posición crítica de la teoría del conocimiento y la epistemología: ¿A quiénes le reconocemos capacidad para producir conocimiento valioso para la sociedad? Y vi que las mujeres, los niños y niñas, las minorías raciales, sexuales, identitarias, los pobres estaban a la vez alejados de los derechos y del valor para ser escuchadxs en sus propios términos. Y a crear justicia en ese terreno me dedico.”